

FORUM EUROPA

Mr. Nick Clegg
Viceprimer Ministro del Reino Unido

Madrid, 11 de junio de 2010

Con el patrocinio de

Mr. Nick Clegg, Viceprimer Ministro del Reino Unido

Muchas gracias.

Quiero agradecer a José Luis Rodríguez y a todo el mundo aquí de Nueva Economía Fórum, por darme esta oportunidad por este discurso esta mañana.

Pero no voy a darlo en español, voy a empezar un poquitín y después cambio a inglés.

También agradecer a Diego López Garrido por sus palabras tan generosas. Claro, visito muchas veces España, pero es mi primera visita oficial en mi nuevo papel de Viceprimer Ministro del Gobierno Británico.

Y para mí es un gran honor tener esta oportunidad para fortalecer las relaciones ya tan positivas entre las dos naciones, dos gobiernos, dos países.

...vamos a adoptar, en mi opinión, para hacer que España atravesase estos momentos tan difíciles, restaurando la estabilidad, volviendo a poner orden en nuestras finanzas públicas, trabajando juntos para realizar las reformas estructurales necesarias para la competitividad y el crecimiento de la eurozona y de la economía europea en general.

Pero quiero dejar algo muy claro. El nuevo Gobierno de coalición del Reino Unido va a apoyar incansablemente una eurozona próspera, fuerte, así como una Unión Europea fuerte y próspera. Y lo digo no solamente como europeo, que lo he sido toda mi vida, sino como Viceprimer Ministro de un Gobierno de coalición que es consciente de que el éxito de Gran Bretaña depende en mucho sentido del éxito europeo general.

Nuestras economías están estrechamente relacionadas. Otros países de la Unión Europea son los principales socios comerciales del Reino Unido. Más de la mitad de nuestras exportaciones van a la Unión Europea, y más de las inversiones que nos llegan, vienen de la Unión Europea.

Nuestros factores de sectores financieros están muy relacionados, no hay más que ir por cualquier calle principal de Gran Bretaña, y se ven sucursales del Santander, tanto como las de Lloyds o Barclays.

Eso quiere decir que las dificultades económicas y financieras en la eurozona afectan directamente a Gran Bretaña. Y de hecho, la continuidad de la inestabilidad y la falta de crecimiento es la mayor amenaza para nuestro propio, nuestra propia recuperación en Gran Bretaña.

Simplemente quiero decir que un lento crecimiento de la Unión Europea significa menos exportaciones del Reino Unido, menos crecimiento del Reino Unido, menos puestos de trabajo en el Reino Unido.

Por eso nuestro Gobierno es consciente de que es nuestro interés que España y la eurozona en general tengan éxito.

Como saben ustedes, hemos dejado claro que no vamos a unirnos al euro, ni tampoco vamos a apoyar la transferencia de nuevas competencias de Westminster a Bruselas.

Pero si que nos hemos comprometido a trabajar, a colaborar con ustedes para enfrentarnos a los graves retos económicos.

Creo que no es ninguna exageración que describa las circunstancias económicas actuales, como las complejas y difíciles de toda una generación. Eso quiere decir que hay que actuar ahora para controlar los déficits, pero al hacerlo protegiendo al mismo tiempo las fuentes de crecimiento de nuestras economías. Lo cual es un equilibrio difícil de alcanzar.

Hace algunos meses, incluso hace unas semanas, la gente decía que la consolidación fiscal debía esperar hasta que el crecimiento se restaurara. Y como han reconocido aquí en España, y como ha reconocido también nuestro nuevo Gobierno en Gran Bretaña, ya no nos podemos permitir ese lujo.

Si no elaboramos planes valientes ahora para devolver el orden a nuestras finanzas públicas, no tendremos éxito. Lo cierto es que actualmente nuestro margen de maniobra está muy limitado. Y esa es la nueva realidad, ignorarla sería ingenuo e irresponsable al mismo tiempo.

En el Reino Unido, estamos tomando medidas para reducir el déficit presupuestario que hemos heredado, y que es el más alto de la Unión Europea, y el mayor desde la Segunda Guerra Mundial.

Empezamos con 6.200 millones de libras de recortes para este año financiero, pero eso no ha sido más que el primer paso. Vamos a elaborar un plan muy completo para atacar el déficit en nuestro primer presupuesto que presentaremos el 22 de junio. Seguido por una revisión en otoño, donde estableceremos el marco de gasto del Gobierno de cara a los próximos años.

Hemos dejado muy claro que pagar el déficit británico es la principal prioridad para nuestro Gobierno. ¿Y es una tarea que nos guste? Pues no, no lo es, pero es inevitable.

¿Pretendemos hacer recortes por razones ideológicas? Hacemos recortes porque es la única opción que tenemos, la única alternativa que tenemos para garantizar la futura prosperidad y estabilidad del país.

Si hubiera otra opción menos dolorosa, por supuesto que la seguiríamos. Pero la realidad es que la estabilidad a largo plazo, sólo vendrá si reducimos nuestra deuda. Los costes asociados a altos niveles de deuda, se reconocen perfectamente. Si no tomamos medidas ahora, las próximas generaciones tendrán que ocuparse de los platos rotos.

No hay nada progresista en pasar esta carga a nuestros hijos y a nuestros nietos. No hay nada justo en dejarles esta herencia de una enorme deuda, utilizando dinero que podría gastarse en escuelas y hospitales, en pagar los intereses de esta deuda.

Por lo tanto, lo que debemos hacer es tomar decisiones difíciles ahora, que no causen más dolor ni un dolor incluso peor más adelante. Y esta es la medida que ha adoptado también el Presidente Zapatero en España.

Al igual que el Reino Unido, España sufre las consecuencias de desequilibrios fundamentales en nuestras economías en los últimos años. España ha dependido mucho del sector de la construcción, mientras que el Reino Unido ha dependido demasiado de los servicios financieros.

Y ese desequilibrio ha hecho que ambas economías quedaran expuestas cuando llegó la crisis económica.

El Gobierno español está ahora tomando unas medidas de austeridad para reducir el déficit en 15.000 millones de euros adicionales en los próximos años. Sé que esto va a tener un impacto real en el pueblo español. Y sé que el Gobierno está haciendo un gran esfuerzo para ayudar a la gente a atravesar esta época tan difícil.

Igual que en el Reino Unido intentaremos asegurarnos de que los más vulnerables en nuestra sociedad queden protegidos en este proceso, para no recortar cosas que puedan exacerbar las desigualdades actuales.

Otros países también han anunciado medidas parecidas. Y hay un reconocimiento internacional de que ha llegado la hora de actuar. Los Ministros de Finanza de la Unión Europea que se reunieron esta semana, llegaron al acuerdo de que era necesario tomar medidas para volver a una posición fiscal sólida. Y en la reunión del G-20 del Corea, los Ministros de Economía hicieron un llamamiento a los países que tienen retos fiscales importantes, para que aceleren el ritmo de la consolidación.

Pero por supuesto las medidas que habrá que adoptar serán diferentes según el país. El Fondo Monetario Internacional en su informe de la eurozona publicado esta semana, llegó a la conclusión de que la consolidación fiscal es inevitable, pero que el ritmo debía ser diferente según el estado miembro.

Por supuesto que también debemos reconocer que las circunstancias nacionales influyen en nuestras actuaciones. Todos tenemos historias diferentes, culturas diferentes. Me sorprendió mi reunión de ayer en Berlín, ver como las experiencias históricas de infracción tienen todavía mucho peso en el debate nacional en Alemania.

Y como tengo suegros españoles, sé que España también es un país para el que la casa es muy importante, el tener una casa es muy importante.

Y el paso más importante es recrear las condiciones que permitan el crecimiento. Sin crecimiento no podremos controlar los déficits, no podremos conseguir esa justicia social que deseamos.

Por lo tanto, como dije antes, a medida que vayamos tomando decisiones difíciles para atacar el déficit fiscal, es esencial que sigamos protegiendo y fomentando las fuentes de crecimiento.

La verdad es que hay poco margen de maniobra para utilizar políticas monetarias o fiscales para generar crecimiento.

Por lo tanto, la principal palanca con la que contamos, es la reforma estructural. Una reforma estructural ambiciosa.

Durantes años se han hecho muchas referencias a la necesidad de reforma estructural en la Unión Europea. Bueno, pues ya se nos han acabado las excusas. Debemos empezar a hacer el trabajo difícil.

Cada país se enfrenta a retos diferentes, en cuanto a su reforma estructural. En Alemania, por ejemplo, hay un largo debate sobre la liberalización de los servicios públicos. Y en el Reino Unido el nuevo Gobierno de coalición, hay reconocido que hay demasiadas regulaciones. Y estamos tomando medidas para cerciorarnos de que las nuevas regulaciones sustituyen a anteriores.

En Estados Unidos, donde el paro es casi el 20%, se enfrentan ustedes a retos muy especiales, la reforma del mercado de trabajo.

Y hace falta tomar medidas, no sólo a nivel nacional sino también internacional, por ejemplo a través de acción colectiva para eliminar barreras al comercio, con la aplicación de la Ronda de Doha, que en mi opinión tendría un valor de 150.000 millones de dólares.

Hay muchas cosas que podemos hacer, y debemos hacer colaborando en la Unión Europea. Debemos poner en vigor la legislación del mercado único, y ampliar ese mercado único en nuevos campos como, por ejemplo, la economía digital.

Es posible que les suene familiar lo que estoy diciendo, pero el avanzar, el progresar es más importante hoy que nunca, teniendo en cuenta las dificultades que tenemos.

Los beneficios económicos si se aplicarán al mercado único europeo, representarían más de un 2% del PIB de la Unión Europea. Pero también tenemos que tomar medidas colectivas en la Unión Europea para asegurarnos de que nuestros bancos sean transparentes y tenga suficiente capitalización como para restaurar la confianza, y que vuelvan a darse préstamos.

Suelo utilizar la analogía del cuerpo humano. Tenemos que volver a hacer préstamos a la economía del mercado, igual que nuestro cuerpo necesita sangre para alimentarse y funcionar.

Nos enfrentamos a las circunstancias más difíciles de toda una generación, como decía antes. Tenemos que tomar medidas para poner orden en nuestras finanzas, y recortar el déficit, crear condiciones de crecimiento.

Si conseguimos acertar en nuestras soluciones, las futuras generaciones reconocerán que hicimos lo correcto para rescatar a Europa de una larga estela de dificultades económicas. Pero si fallamos, condenaremos a nuestro continente a años de dificultades sociales, políticas y económicas.

Lo cierto es que la cosa no puede ser más difícil. Si no somos capaces de colaborar y trabajar juntos, el futuro de Europa estará en situación de riesgo, estará en peligro. El peligro de volver al proteccionismo, de volver a una economía como la de antes, son demasiado reales. Y ciertamente el nacionalismo político y el económico van de la mano.

Por eso les quiero decir hoy que el compromiso de crear un mercado realmente integrado de bienes y servicios en la Unión Europea, y la necesidad de introducir reformas en los mercados laborales y de otro tipo, es algo esencial.

Las palancas fiscales son importantes. La reforma estructural es necesaria y clave. Sin mayor crecimiento, ninguno de nuestros ideales sociales se podrán cumplir.

Por lo tanto, tenemos un deber único en nuestra generación: el de reparar nuestras economías.

Conocemos cuáles son los peligros de no actuar. Lo cierto es que después de estas turbulencias pueden surgir una Unión Europea, una Europa más próspera, más unida. A principios de esta crisis ya nos unimos, así que unámonos una vez más. Somos más fuertes unidos, más débiles cuando actuamos por separado.

Muchísimas gracias.